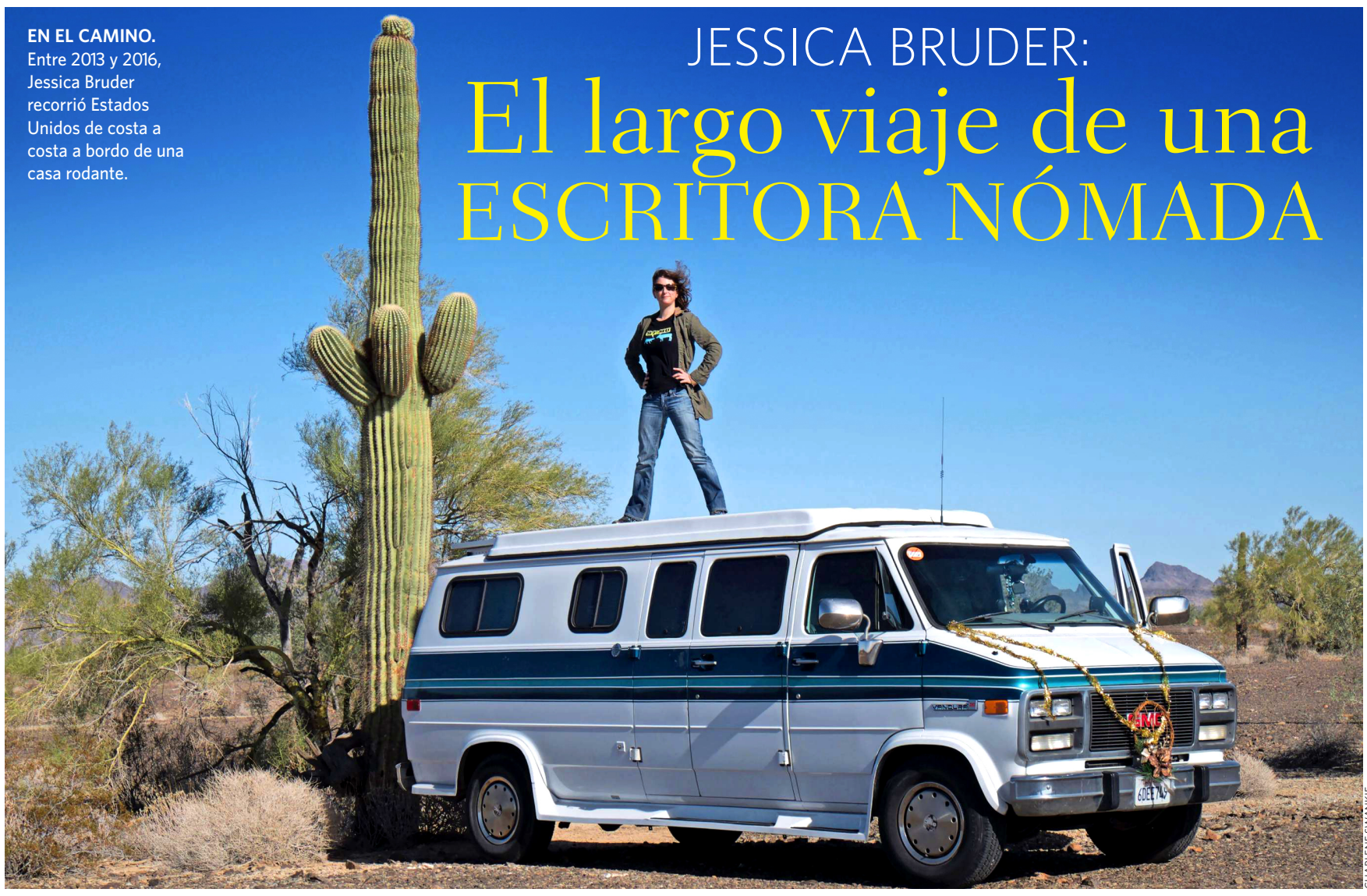
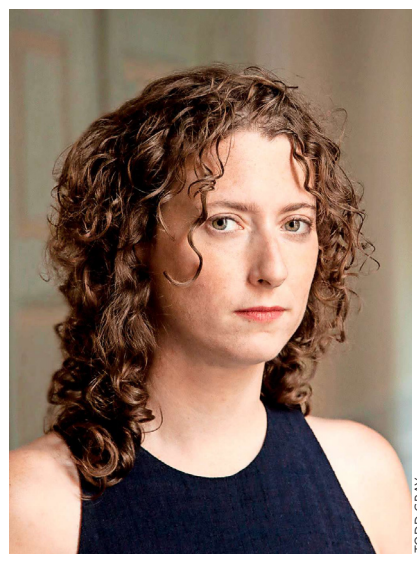


EN EL CAMINO. Entre 2013 y 2016, Jessica Bruder recorrió Estados Unidos de costa a costa a bordo de una casa rodante.

CHARLENE SWANKIE

JESSICA BRUDER: El largo viaje de una ESCRITORA NÓMADA



TODD GRAY

ESCUELA. Antes de dedicarse al periodismo, Bruder estudió teoría literaria.

Para escribir *Nomadland*, el libro que inspiró la exitosa película ganadora de tres premios Oscar, esta periodista tuvo que recorrer miles de kilómetros de Estados Unidos documentando las historias de los *workampers*, trabajadores nómadas de la tercera edad, como si fuera una más de la tribu. POR *Muriel Alarcón.*

Aquella noche del 11 de septiembre de 2020, una serie de incendios forestales se extendían en los alrededores de Pasadena, en Los Angeles, Estados Unidos. Jessica Bruder, 43 años, autora de *País nómada: Supervivientes del siglo XXI*, libro que inspiró la película *Nomadland* (meses después, gran ganadora de los Oscar), estaba en el estreno del filme a bordo de un Ford Mustang GT. Era un lanzamiento al aire libre, en un autocine en el estadio Rose Bowl. Bruder hacía su primer viaje en avión tras meses de cuarentena. Era asesora de la cinta.

—Recuerdo salir del aeropuerto y conducir por la autopista. Pensaba: "Estoy aquí, ante este paisaje apocalíptico, cenizas cayendo del cielo" —dice Bruder, profesora en la escuela de periodismo de Columbia, un martes de verano boreal, desde su casa en Brooklyn—. Me preguntaba: "¿En qué nos hemos metido?".

La duda quedó en suspenso al llegar al lugar. Ahí aparecieron las caras de Linda May, Charlene Swankie y Bob Wells, protagonistas de su libro, todos adultos mayores. Los mismos que la directora china Chloé Zhao había invitado a la película *Nomadland* para interpretarse a ellos mismos. Componían la comunidad de *workampers*, trabajadores nómadas de la tercera edad que no podían costear su retiro. En la historia, eran los compañeros de ruta de la protagonista, *Fern*, una viuda mayor cesante, interpretada por la célebre actriz Frances McDormand, que buscaba su destino al volante. Tal como ella, May, Swankie, Well y decenas de otras personas vivían en caravanas, alojaban en casas rodantes, vans, autobuses, furgonetas y camionetas. Cuando no trabajaban, descansaban o pasaban las noches en estacionamientos de centros comerciales, se reunían en fogatas, en ventas de productos de segunda mano y en fiestas que organizaban en paradas de carretera. Recorrían Estados Unidos como mano de obra barata temporal para empresas como Amazon, como temporeros, como cocineros en restoranes de comida rápida, como personal de limpieza en baños de clubes de campo, como guías turísticos en atracciones temáticas.

Jessica Bruder leyó sobre esto por primera vez casi diez años antes.

—Mucho de eso simplemente no encajaba con las cosas de las que había oído hablar, o que me habían dicho mientras yo crecía —dice—. Cuando veía a personas mayores en casas rodantes, siempre asumía que estaban cómodamente jubilados, en vacaciones permanentes.

En este caso, ocurría lo contrario.

Todo comenzó como parte de unos días de reporteo para una revista, donde abordaría a esta creciente comunidad de sobrevivientes itinerantes. Pero los nómadas que descubría no siempre habían vivido así. Habían tenido casa, trabajo en un lugar fijo. Algunos incluso tenían posgrados. La aspiración de una vejez tranquila, holgada. La crisis del 2008 había arrasado como una ola con lo que tenían. Ahogados en hipotecas, no les había quedado más que lanzarse a buscar un nuevo horizonte en la carretera.

—Estos vehículos eran sus hogares, los llevaban de un trabajo a otro. No encajaban con la idea fundamental de lo que se supone es la jubilación —dice—. No quiero decir que la jubilación signifique que tengas que sentarte y no hacer nada, pero tienes proyectos, quieres hacer cosas diferentes.

La certeza de haber descubierto una clase social que pagaba el precio más caro por la crisis llevó a la periodista a lanzarse entre 2013 y 2016 en un viaje a bordo de una van. Quería registrar la monotonía de los turnos de sus trabajos, la exigencia física sobredimensionada para su edad. Bruder se sumó a la caravana. Viajó por cinco estados, de costa a costa de Estados Unidos, y desde México a la frontera con Canadá. Conversó con más de 50 de estos nómadas forzados.

JULIA MOBURG

ESTRENO. Por la pandemia, *Nomadland* se estrenó al aire libre, en un autocine.

JULIA MOBURG

SOCIO. Llamó *Van Halen* a la van en la que viajó.

Por eso, aquella noche de septiembre, la emoción en Pasadena era tan evidente. Habían pasado siete años desde que los conoció, con varios aún mantenía contacto, y ahí estaban. Por la pandemia, paradójicamente se veían obligados a ser espectadores de sus propias historias desde sus remolques.

—No pudimos abrazarnos. Pero ver a Linda, Swankie y a Bob subir al escenario al final para responder las preguntas y ver lo validados que se sintieron por la multitud, me hizo muy feliz.

Bruder recuerda que todo el mundo encendía las luces delanteras de los autos y tocaba la bocina para celebrar.

La gira mágica y misteriosa

Jessica Bruder creció con su madre en Nueva Jersey, el estado más densamente poblado de Estados Unidos. Cree que esa es la razón de su fascinación por los espacios abiertos. De su infancia recuerda a su madre (educadora de niños en edad preescolar) organizando "la gira mágica y misteriosa": recorridos que hacían en su viejo Nissan de puerta trasera ancha, animados por la canción del mismo nombre de The Beatles lanzada en los sesenta. El coro decía: "La gira mágica y misteriosa viene para llevarte".

—Mi mamá cantaba la canción y mi hermana y yo nos subíamos emocionadas. No teníamos idea de dónde íbamos. Pero nos llevaba a lugares aleatorios, no los más importantes para los turistas, pero que eran realmente interesantes.

—¿Qué recuerda de esos viajes?

—La emoción de no saber hacia adónde íbamos ni lo que íbamos a encontrar. Y curiosidad. Todavía pienso en esa sensación de posibilidad, de descubrimiento y de que las cosas están llegando solo porque sigues el camino.

Bruder no siempre quiso ser periodista. Primero estudió teoría literaria. En la universidad dirigía una revista de escritura creativa. Temprano se interesó por temas como la censura, el *apartheid* y los mecanismos que usaban los escritores para evadirla, tema que estudió e investigó gracias a una beca en Sudáfrica.

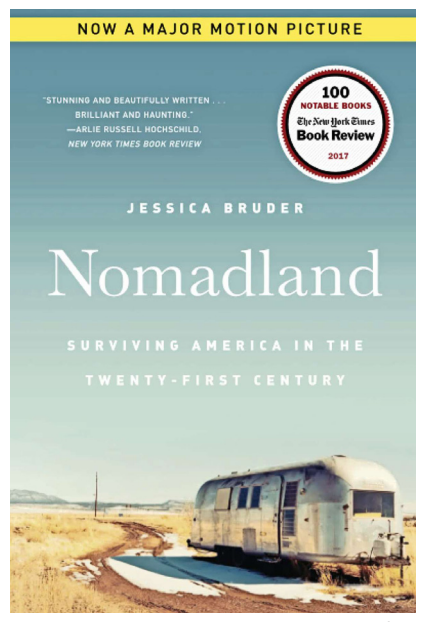
—Era una esponja y probablemente fue entonces cuando debí darme cuenta de que quería ser periodista —dice.

Eso, sin embargo, demoró. Y acabó trabajando en una editorial que promovía la venta de novelas y libros ilustrados para niños, en una oficina en Broadway y Prince Street, en Soho.

—A menudo traían cosas de otros países, lo que me parecía emocionante. Muchos estadounidenses aún no tienen pasaporte. Me encantaría que los estadounidenses tuviéramos más apetito por la literatura mundial... Podrían llegar a ser ciudadanos más curiosos —dice.

La caída de las Torres Gemelas la pilló ahí, a cuadras de la tragedia.

—Vimos muchas cosas sucediendo desde el edificio. Y creo que muchos pensamos en lo que realmente queríamos. "¿Quieres hacerlo ahora? ¿Qué podrías cambiar?". Así, comencé a ir a la escuela de periodismo a tiempo parcial. Quería sentir que podía conectarme más profundamente con las conversaciones que se daban, ya que el mundo parecía estar cambiando tan rápidamente. Quería ver si podía hacer algo que se sintiera un poco más útil e inmediato. No sabía lo que eso significaba. Yo era increíblemente tímida.



DEL PAPEL A LA PANTALLA. Jessica fue asesora de la película basada en su libro.

DALE MAHARIDGE

PROTAGONISTA. Linda May fue una de las primeras nómadas que Bruder conoció.

Bruder dejó los libros para niños para trabajar reporteando historias de asesinatos, de drogadictos, de marginalidad.

—Y fue muy, muy difícil. Pero también me soltó mucho. Y me hizo sentir más curiosidad por todos los mundos que hay dentro de aquel mundo más grande que compartimos.

Quizá por eso se obsesionó al leer, en un párrafo de un reportaje escrito por la periodista Gabriel Mac en la revista Mother Jones, sobre estos adultos mayores que vivían en casas rodantes, y hacían trabajos temporales en ruta. Comenzó a investigarlo y se enteró de que existían cientos, tal vez miles de oportunidades laborales similares.

—Quería saber quiénes eran, cómo terminaron haciendo este trabajo. ¿Se puede reflexionar de una manera más amplia acerca de la sociedad y de la cultura estadounidenses? ¿Dónde encajamos nosotros?

"Las personas son increíbles"

Aunque la revista para la que Bruder escribía ese primer reportaje acerca de los nómadas le ofreció alojamiento en un hotel, ella nunca dudó de que la mejor forma de conocer auténticamente sus historias era sumándose a su recorrido. Volviéndose una de ellos. Primero en carpa, y luego en un viaje inmersivo al volante de *Van Halen*, como bautizó a su propia van. Así, fue una trabajadora más en campos de remolacha de Dakota del Norte, o en el programa CamperForce de Amazon en Texas.

Su viaje no estuvo libre de dificultad. Reconoce lo ansiosa que la ponía el techo bajo de su van, lo asustada que se sentía al caer la noche.

—Me sentía expuesta y vulnerable. Despertaba angustiada porque estaba fuera de mi elemento. Linda todavía se burla de mí. "Estabas estacionada en un área tan segura". Yo estaba preocupada de que alguien me encontrara.

—¿Por qué hacer el viaje también? ¿Qué le mostraría?

—Cuando los periodistas simplemente se lanzan en paracaídas a una escena, a menudo obtienen una versión de la realidad tipo "comunicado de prensa". Y particularmente ahora, con Instagram, todos tienen una visión de sí mismos que quieren proyectar al mundo, una idea sobre lo que un reportero "podría" encontrar interesante. Entonces, si simplemente llamas o haces Zoom, o tal vez te apareces un día, creo que solo obtienes esa capa de superficie, no hay profundidad —dice—. Yo quería estar cerca todo el tiempo, formar parte del mobiliario, que la gente fuera ella misma.

Bruder no estuvo siempre al volante. Volvió varias veces a su casa.

—Como seres humanos, nos aclimatamos a las cosas muy rápido. Pasé de ser una extraña a decir "esto es lo que hacemos". Siento que es muy importante mantener esa mentalidad de "principiante". Si uno pasa demasiado tiempo en un lugar, se acostumbra al punto de dejar de verlo.

—¿Qué aprendió de usted?

—En parte, lo veloz que todo se vuelve normal. Fue algo que experimenté una y otra vez cuando dejé los campos de remolacha y me sentí realmente mal por eso. No quería irme. Muchos de los que trabajaban ahí renunciaron a los pocos días de que yo me fui, porque la situación no era tan buena. Y, una vez más, recordé que era reportera: debía conseguir lo que necesitaba y escribir. Pero luego, cuando llega el momento de hacerlo, te sumerges en la realidad.

—Usted compartió su material, conectó a la producción de la película con estos nómadas. ¿Qué sintió al ver que su historia era ahora un proyecto colectivo?

—Cuando escribes no ficción, no eres dueño de la historia. ¿Alguna vez somos dueños de una historia? Creo que siempre se necesitan muchas manos para llevarla adelante. Para mi libro también: pienso en mis editores y en qué fue lo correcto para el editor de la revista. Saber que el libro iba a pasar a una fase diferente fue interesante. Sabía que significaba renunciar a algún control. No estaría haciendo yo la historia que iba a transformarse en la ficción, y que a la vez era una especie de mezcla del mundo en el que yo había estado escribiendo. Fue emocionante y aterrador, porque no sabía qué sucedería. Les dije "esto pasa" y "creo que es interesante; estoy tratando de ayudarlos y tal vez sea algo que tú también quieras hacer".

—Tras esos años en esta forma de vida, ¿qué es lo más humano de ser un nómada?

—Puedo decir algo general, porque no he pasado mucho tiempo estudiando culturas nómadas. Algo que conecta a los nómadas con una cantidad más amplia de gente es ver cómo la adversidad puede sacar lo mejor de las personas en términos de ayuda mutua, de cooperación. Hay una cita asombrosa del periodista George Orwell que habla de cuántas de las cosas que más nos gustan del carácter humano, ya sea la resiliencia, la lealtad, la creatividad, se oponen a la adversidad. Si bien no desearíamos la adversidad a nadie, es interesante que cuando las personas se enfrentan a desafíos a menudo se unen, y lo vimos en el 9-11. Nunca he visto a personas más amables entre sí en Nueva York. Y me alegra verlo, porque las circunstancias todavía son desafiantes en muchos lugares.

—Nomadland es una historia de precariedad, pero también de cooperación. ¿Sintió que había esperanza?

—Estoy obsesionada con la cita de Leonard Cohen que usé al principio del libro. "Hay una grieta en todo. Así es como entra la luz". Creo que vemos que la gente es increíble, hace cosas increíbles, se une de formas increíbles. Nuestra capacidad para hacerlo es donde está la esperanza. Obviamente, estamos lidiando con muchos desafíos globales, ahora mismo debido al calentamiento global y la pandemia, y tantos otros problemas. Pero realmente creo que la medida de nuestro éxito y fracaso será lo bien que lo hagamos juntos. Si hay alguna manera de que podamos abrazar la lucha juntos, podremos avanzar. D